



DON MARIANO ALDAMA.

Sobrino también de los dos conocidos caudillos de este apellido, se lanzó desde los primeros días de la revolución á la lucha, con el grado de Mariscal, que le concedió Hidalgo, si bien no siguió á éste ni á sus tíos en el azaroso camino que emprendieron.

Conocedor del rumbo de la Sierra Gorda y de la de Querétaro, se situó en ellas y presto alcanzó gran prestigio entre los indios, pero la derrota de Calderón, que permitió al Gobierno virreinal organizar el ejército para combatir á la insurrección de una manera bastante completa, lo hizo salir de allí, obligaron á Aldama á buscar inteligencias con los insurgentes más cercanos, que lo fueron los Villagrán: el día 10. de Mayo de 1811 se vieron obligados Chito y Aldama á salir de Tequisquiápan, perseguidos de cerca por el Mayor Alonso, y á los dos días tuvieron que presentar batalla en el cerro de la Magdalena á este militar y al Teniente Coronel Castro, que se le había unido; fueron derrotados completamente, perdiendo dos cañones y tres pedreros y dejando libre la entrada á Cadereita, que ocuparon los realistas el día 4. Don Idefonso de la Torre, realista, también derrotó por aquellos días á Don Mariano en las cercanías de la población, y cuando iba reunido con Anaya.

Disgustado con éste y con los Villagrán por ser superior á todos ellos en grado, de-

cedió trasladarse á otra parte, y se trasladó á los llanos de Apam, á donde aún no había llegado la revolución. En Agosto de 1811 se presentó por allí con una pequeña partida y llevando amplias facultades de la Junta de Zitácuaro; encontró el terreno bien dispuesto y desde luego se pronunció José Francisco Osorno, que recibió el nombramiento de Teniente general y que el 30 de ese mismo mes de Agosto ocupó á Zacatlán. Aldama llegó á la población con su partida "sin causar nuevos trastornos, pues parece que era hombre de mejores ideas que lo general de los insurgentes, afecto al orden y severo observador de la disciplina; cítase por ejemplo de esto el hecho de que habiéndole acompañado en su expedición, con el empleo de Coronel, un joven llamado Acosta, al que tenía gran afición, lo hizo fusilar por sentencia del Consejo de Guerra, por haber muerto á un sargento, y lo mismo hizo con un Capitán José Hernández, por ladrón."

En Zacatlán aumentó Aldama su fuerza, compuesta de setecientos hombres y causó graves temores al Gobierno virreinal, que veía extenderse impensadamente la revolución por ese rumbo, que hasta entonces había estado quieto, y que proveía á la capital de muchos comestibles y de la bebida llamada "pulque." Venegas comisionó á Don Ciriaco del Llano, oficial de marina, para que batiese al insurgente, y le dió por segundo á Don Miguel Soto Maceda, también marino; ambos salieron de México el 3 de Septiembre, y se dirigieron á Calpulálpam, pero fueron sorprendidos por Aldama en la hacienda de San Cristóbal, y aunque consiguieron rechazarlo, sufrieron algún quebranto; dos días después sufrió nuevo descalabro frente á aquella población, y Aldama tuvo que retirarse, y dejando á Llano en Apam, se puso de acuerdo con Osorno para apoderarse de Tulancingo. No realizaron su intento, pero Aldama, dando muestras de gran atrevimiento, retrocedió violentamente, y mientras Llano estaba ocupado en atacar la barranca de Zacapoaxtla, Aldama entraba tranquilamente en Calpulálpam.

Llano emprendió una activa persecución del insurgente y de su segundo, Ocadiz, que por aquellos días tenían su fuerza desorganizada; esto les obligó á ocultarse por poco tiempo en el rancho de San Blas, de la propiedad de Don José María Cazalla, que se decía amigo de ellos; varios días los alojó en su casa tratándolos muy bien, y cuando ya hubieron adquirido confianza, los asesinó mientras dormían. Háse dicho que Llano ganó por dinero á Cazalla para que lo desembarazase de un enemigo que realmente era temible; también se atribuye el asesinato á las rivaldades que nunca faltaban entre los insurgentes y á la envidia que Casalla tenía ante el grado y dotes de Aldama, pero por los términos en que dió la noticia la "Gaceta Oficial," parece que Llano fué el que procuró deshacerse de su enemigo. Osorno, en cuanto supo el asesinato de Don Mariano, se dirigió al rancho de San Blas é hizo matar á Casalla y que su cadáver, descuartizado, fuese expuesto al público.

"La pérdida de Aldama, dice Don Carlos María de Bustamante, fué muy sensible á la nación, y sus consecuencias se sintieron luego. Era éste un oficial lleno de valor, virtudes y talento, por lo que hizo temblar á sus enemigos. Tenía veinticinco años, fina educación, carácter franco y elevado; era excelente militar, tenía prudencia y arte para conducir al soldado: preséntabase el primero en las acciones, y para animar á la tropa; jamás volteó la cara al enemigo, á pesar de la desigualdad de las fuerzas con que lo atacaba; había sido oficial de dragones de México, y así es que observaba la más estrecha disciplina y no permitía hurtos ni vejaciones." "La muerte de este joven recomendable, dice más adelante, lejos de acobardar á los que la lloraron, excitó en muchos de su edad un noble deseo de imitarlo. Vivía tranquilo el labrador Don Eugenio María Montañó, en la hacienda de Xala, de Ruiz de la Bárcena, donde supo la desgracia de Aldama, y al momento se levantó con cinco hombres, semilla fructífera que le produjo más de trescientos excelentes soldados, que después se llenaron

de gloria en la vanguardia del señor Morelos á la entrada de Oaxaca, como después veremos.” “Las victorias de la división de Aldama, concluye el mismo escritor, á quien sucedió en el mando Don José Francisco Osorno, animaron sin duda á Don Vicente Beristáin, hermano del Canónigo, á pasarse al partido americano.”

Don Mariano Aldama fué el último de su familia que pereció luchando por la Independencia de México y, no obstante sus méritos, es casi desconocido
